

El Ejército del Aire asume la dirección del Grupo Aéreo Europeo durante los próximos dos años

# A la cabeza de la interoperabilidad AÉREA EUROPEA

**D**ESDE el pasado 11 de enero tengo el privilegio de ostentar el cargo de director del Grupo Aéreo Europeo (*European Air Group* o EAG) para el ciclo 2016-2018, por decisión adoptada por su junta directiva (*Steering Group*) en reunión de jefes de Estado Mayor. Este puesto rota cada dos años entre los jefes de Estado Mayor de las fuerzas aéreas de las naciones miembro y constituye el primer cargo ejecutivo del Grupo. El director es responsable ante los demás países de la implementación de políticas para el desarrollo de proyectos y de la orientación estratégica de futuros temas a abordar. Asimismo, es el representante del Grupo ante los cuarteles generales y las diferentes organizaciones internacionales en el ámbito de la seguridad y defensa (OTAN, EDA, EUMS, EATC, *Air & Space Interoperability Council...*) y es responsable de promover la visibilidad internacional y la identidad del EAG.

El Grupo Aéreo Europeo fue creado en 1999 mediante un acuerdo intergubernamental de siete naciones europeas: España, Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Países Bajos y Reino Unido. Otras naciones socias o con vínculos con el EAG son Suecia, Noruega, Canadá, Estados Unidos y Portugal. El Grupo tiene la misión específica de fortalecer las capacidades operativas de nuestras respectivas fuerzas aéreas para llevar a cabo proyectos de interés común, principalmente a través de mecanismos que facilitan la operación, la coordinación y la cooperación entre sus miembros.

Mi experiencia personal con respecto al EAG es muy amplia, ya que he estado involucrado de una forma u otra desde su origen, cuando el Ejército del Aire se unió hace 16 años.



**Fco. Javier García Arnaiz**  
Jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire

Algo que siempre me ha impresionado del EAG es su capacidad de poner en práctica logros en el ámbito de la evolución del poder aéreo. Este pequeño pero rentable grupo de personas que constituyen el «staff permanente», con base en High Wycombe (Reino Unido), es capaz de gestionar los 22 proyectos que hay en curso actualmente con una plantilla reducida y un bajísimo coste (compartido entre los países miembros), maximizando la relación coste-eficacia. Otra ventaja es que apuesta por objetivos asequibles, concretos y de gran utilidad para la comunidad aérea europea que multiplican las capacidades de nuestros recursos.

Si tuviera que resumir su valor para las partes, diría que el EAG es actualmente la única organización independiente en Europa que afronta los problemas relacionados con el poder aéreo mediante una visión integral y colectiva. Para el caso de España en particular, supone una extensión del compromiso adquirido de incorporarse paulatinamente a todas las iniciativas que favorezcan el desarrollo de capacidades europeas en el ámbito de seguridad y defensa, incluso compartiendo medios si fuera necesario. Aun así, no debemos caer en el error de que la puesta en común, nos haga renunciar a capacidades aéreas básicas que nos permitan alcanzar la autonomía en el empleo de la fuerza. El EAG debe significar para el Estado una parte de la contribución nacional al proyecto de defensa europea, pero sin perder de vista los intereses nacionales específicos.

El lema del Grupo Aéreo Europeo recoge, de forma somera, todo lo que representa esta organización para sus países miembro: «Mejora de la capacidad a través de la interoperabilidad». Con esta premisa, el Ejército del Aire cumple dos de



Pepe Diaz

sus principales objetivos como son el avance en la evolución de los sistemas de armas aéreos, imprescindibles para llevar a cabo las misiones que le son encomendadas, y la búsqueda de la plena interoperabilidad con las fuerzas aéreas de naciones amigas y aliadas.

Al asumir la dirección del EAG durante los próximos dos años, estamos reafirmando la importancia que tiene el Grupo en el incremento de la capacidad operativa de nuestro Ejército del Aire, dentro de un marco de clara apertura a la internacionalización y a la participación de España en operaciones militares en coalición. De esta forma, España se convierte en protagonista en una organización de defensa con vocación europea; foros internacionales en donde se necesita estar cada día más presente dado el aumento de las intervenciones de nuestras Fuerzas Armadas en el panorama mundial.

Mediante su trabajo «a demanda» por parte de las naciones integrantes, se logran unos resultados tangibles y con un claro beneficio operativo. Además, el EAG afronta proyectos que difícilmente pueden ser abordados unilateralmente: se identifican carencias comunes en temas relacionados con el poder aéreo y en un corto periodo de tiempo se obtienen resultados, de una manera más eficaz y flexible, lo que permite a los países operar más eficientemente, sobre todo en unión con otros aliados. En definitiva, contribuye en un ámbito eminentemente táctico pero con un efecto estratégico en sus resultados y una influencia en el desarrollo de capaci-

*España se  
convierte en  
protagonista en  
una organización  
de defensa con  
vocación europea*

dades militares y en los procedimientos para la aplicación del poder aéreo. El EAG se ha empleado con acierto por parte española en numerosas iniciativas en los últimos 16 años, con resultados sobresalientes e importantes para el Ejército del Aire. Los logros conseguidos por la organización que ahora dirige han servido para potenciar la racionalización de algunos de los medios aéreos europeos y los servicios asociados a ellos, medidas que redundan finalmente en una optimización

de recursos. Entre ellos, destacan el acuerdo ATARES (Intercambio de Servicios de Transporte Aéreo y Reabastecimiento en Vuelo), el Mando Europeo de Transporte Aéreo o EATC, el desarrollo de procedimientos aplicados en Operaciones de Terminal Aérea Combinada (CATO) y el Centro Europeo de Recuperación de Personal (EPRC).

Todos estos productos tienen una utilidad más que contrastada que se han originado a partir de la lista definida por el EAG y han servido para mejorar significativamente la interoperabilidad multinacional.

En la actualidad, el Grupo Aéreo Europeo continúa entregando productos reales en todo el espectro de las operaciones aéreas. Estamos dedicando nuestro esfuerzo a definir nuevos proyectos para las futuras formas de cooperación e interoperabilidad para nuestras Fuerzas Aéreas. Estoy plenamente convencido de que programas como la integración en operaciones de las aeronaves de cuarta y quinta generación o los proyectos sobre la operación y las posibilidades de empleo de los siste-

## El lema del Grupo, «mejora de la capacidad a través de la interoperabilidad», define su objetivo

mas aéreas pilotados remotamente (RPAS) suponen un valor añadido para esta organización y por ende, para cada uno de sus estados miembros.

He asumido con gran entusiasmo la responsabilidad de «trabajar para las naciones con las naciones». Existen para ello una gran variedad de iniciativas que favorecen la interoperabilidad, agrupadas en cuatro ámbitos: entrenamiento (mediante cursos y publicaciones de carácter instructivo), ejercicios tipo VOLCANEX en los que se comprueban los productos desarrollados por el EAG, *networking* (mediante seminarios y grupos de trabajo) y el aumento de la capacidad operativa a nivel táctico. Lo que es verdaderamente capital para el éxito en las futuras empresas del EAG es el compromiso y la participación por parte de las naciones.

También estamos trabajando en otros proyectos relacionados con la logística, la protección de la fuerza, los sistemas de información y telecomunicaciones (CIS) y con la ciberdefensa, en aras de conseguir la interoperabilidad militar europea en un amplio espectro de las operaciones.

Otro proyecto en el que estamos inmersos es el *Euro Typhoon Interoperability Project* (ETIP), en el que los países del EAG operadores del caza *Eurofighter* unificamos, estandarizamos y cooperamos en campos tan diversos como el entrenamiento, el mantenimiento o incluso la seguridad de vuelo.

Además, hemos proporcionado apoyo, con nuestro saber hacer y la experiencia adquirida en proyectos anteriores, a otros ejercicios principales de la OTAN como el *Trident Juncture 2015*, suministrando una capacidad CATO en la base aérea de Zaragoza, y estamos totalmente comprometidos a colaborar en el proyecto de la Alianza Atlántica sobre Módulos Desplegables de Activación de Base Aérea (DAAM). En el campo de la medicina aeronáutica, además de los cursos específicos,

como el Curso Avanzado de Medicina Aeroespacial, único en Europa, se está tramitando un acuerdo técnico para gestión de equipos de alto coste (*High Cost Equipment*, HCE), que permitirá el acceso cruzado a los dispositivos de gama alta como las cámaras hipobáricas o las centrifugadoras para fuerzas «g». Este será un importante paso en el intercambio de recursos de gran valor económico.

Son muchos los lances que se presentan en el futuro. A corto plazo, el principal reto al que debemos hacer frente colectivamente es el proyecto de Interoperabilidad de las Operaciones Aéreas Combinadas (*Interoperability of Future Combined Air Operations*, IFCAO); un proyecto de amplio espectro que englobará diversas iniciativas relacionadas con la interacción e integración entre las capacidades de los cazas de cuarta y quinta generación y cómo afectará esta nueva concepción al mando y control de las operaciones aéreas. Asimismo, se incluye en este proyecto los futuros requisitos de las fuerzas *Red Air* multinacionales, la ciberdefensa y su interconexión con las operaciones aéreas europeas y aliadas. Sin duda, todo lo anterior ha de marcar nuestro camino en los próximos dos años.

A pesar de los logros alcanzados y del futuro prometedor, no hay lugar para la complacencia. Debemos huir de proyectos sin utilidad y de dudosos resultados, poniendo énfasis en la relación con los demás organismos internacionales para evitar duplicidades. El Grupo Aéreo Europeo, como organización flexible y «solucionadora de problemas», debe seguir el ritmo de los acontecimientos que evolucionan rápidamente y orientarse hacia el futuro, aprovechando las oportunidades estratégicas. En contraste con otras organizaciones más pesadas y más grandes, el EAG es un motor ágil y eficiente capaz de adaptarse rápidamente a los proyectos emergentes en el ámbito de las operaciones aéreas y posibilita que el poder aéreo europeo asuma más responsabilidades en los escenarios de crisis presentes y futuros. ■



Pepe Díaz